



**“AGRESIVIDAD EN PRE-ESCOLARES DESDE LA  
PERSPECTIVA DE LAS EDUCADORAS DE PÁRVULOS EN  
CHILE.”**

Maritza Ángel Videla

Francis Bocaz Pino

Ximena Castillo Jorquera

Lorena Rojas Lepe

**Profesora:** Anais Aluicio González

Investigación conducente al grado académico de Licenciado en Psicología, año 2015,  
Universidad de las Artes y Ciencias de la Comunicación (UNIACC), Ubicada en Av. Salvador N°  
1200, comuna Providencia, Santiago, Chile.

## RESUMEN

La presente investigación, de tipo cualitativa exploratoria, tuvo como objetivo indagar la percepción de las educadoras de párvulos acerca de la agresividad en preescolares y su rol en el manejo de aquellas. La muestra estuvo conformada por ocho educadoras pertenecientes a establecimientos educacionales de distintos niveles socioeconómicos, localizados en cuatro regiones del país. Los datos se obtuvieron a través de entrevista semi estructurada, y fueron posteriormente interpretados en base a la teoría fundamentada. Los resultados obtenidos revelaron la importancia del rol de las educadoras como formadoras, mediadoras y la necesidad de que su labor sea apoyada y fortalecida en conjunto con las familias de los párvulos, para promover un adecuado desarrollo psicosocial. Además, permitió comprobar algunas deficiencias de la educación de párvulos en el país.

**Palabras Claves:** Agresividad infantil, Factores y efectos de la agresividad, Rol de educadoras.

## ABSTRACT

The purpose of this exploratory and qualitative research was to explore the teachers' perception on child aggressiveness in preschool and their role in managing those aggressive behaviors. So that, the sample was composed by 8 preschool teachers from schools of different socio-economic levels, which were located in four different regions in Chile. As data collection instrument, a semi-structured interview was used, whose subsequent data was interpreted based on the Grounded Theory. The findings of this study showed the importance of preschool teachers' role as trainers and mediators and the need their work be supported and strengthened together with those of the preschool children families. Moreover, these results enabled to check the shortcomings of education in early childhood in the country.

**Keywords:** child aggressiveness, factors and effects in aggressiveness, preschool teachers' role.

## INTRODUCCION

En la actualidad no existe acuerdo unánime en la definición de agresividad como tampoco en su clasificación debido a que es un constructo social amplio. Dentro de las variadas perspectivas, la conducta agresiva es considerada como un comportamiento básico y primario en la actividad de los seres vivos. El valor adaptativo atribuido a esta conducta, presente en la mayoría de los animales como instrumento de supervivencia, hacen comprensible que en el caso de los humanos aparezca al inicio de la vida, instalada como una reacción innata preparada al servicio de la defensa ante situaciones de riesgo (real o percibido) o como instrumento encaminado a la competencia o consecución de logros (Paz y Carrasco, 2006).

En el contexto educacional chileno, el Ministerio de Educación conceptualiza la agresividad como “un comportamiento defensivo natural, es una forma de enfrentar situaciones de riesgo; es esperable en toda persona que se ve enfrentada a una amenaza que eventualmente podría afectar su integridad. Es una condición natural de

las personas, por lo que los impulsos agresivos no deben ser suprimidos, sino modulados, orientados y canalizados mediante la autorregulación, autocontrol y autoformación” (MINEDUC, 2014).

Se ha demostrado que las conductas agresivas físicas, comienzan al final del primer año de vida del niño, una conducta natural, parte de su desarrollo, para luego ser superadas por los infantes, esperando que se logren extinguir hacia el cuarto año de vida (Tremblay et al., 2008; Biernam et. al., 2009 en Loza y Frisancho, 2010).

Por lo tanto, la agresividad en preescolares se debe valorar en función de la etapa evolutiva por la que atraviesan los niños, considerando que no todos los comportamientos agresivos representan motivo de alarma ni son señales de patología (Loza & Frisancho, 2010; Papalia. Olds, Feldman. 2009). El problema surge, cuando esa agresividad se mantiene en el tiempo y se convierte en la forma habitual en que preescolares resuelven sus conflictos, la utilizan para llamar la atención o se convierte en la forma de obtener lo que quieren, situación que se convierte en fuente real de frustraciones y problemas

de comunicación e interacción social, llegando a impedir una adecuada integración (Goleman, 1995 citado en Valencia, 2012; Chaux, 2003), pasando a constituirse en la forma habitual de resolver conflictos alterando el desarrollo social de los infantes.

Existen distintos tipos de comportamientos agresivos, debido a su propia naturaleza multidimensional, por la cual procesos fisiológicos y mentales se combinan para crear distintas formas de agresión (Liu, 2004 citado en Carrasco y González, 2006). La agresión física es considerada un ataque a un organismo mediante armas o elementos corporales, con conductas motoras y acciones físicas, que implica daños corporales (Buss, 1961; Pastorelli, Barberelli, Cermak, Rozsa y Caprara, 1977; Valzelli, 1983 citados en Carrasco y González, 2006). Por otra parte, la agresión verbal o emocional es generada por un estresor externo o por el efecto negativo que dicho estresor activa produciendo ira y tendencias agresivas (Berkowitz, 1996 citado en Carrasco y González, 2006).

Para abordar el tema de la agresividad en etapa preescolar es necesario profundizar sobre: factores

protectores, de riesgo y consecuencias, (Carrasco, & González, (2006); Loza, & Frisancho, (2010); Bandura et al., 1961; Henao,. 2005; MINEDUC, 2013); también Rol y manejo de la Educadora de párvulos ante los comportamientos agresivos de los niños en edad preescolar (Loza, & Frisancho, 2010; MINEDUC, 2014).

Además, en relación a lo expuesto anteriormente, las investigaciones realizadas por Lozano, Torres, y Olivas, (2010), indican que los factores de riesgo y protectores en el desarrollo de conductas agresivas son los extremos de un continuo. La carga valorativa de los factores puede ser positiva o negativa, de tal manera que un mismo factor podría hacer las veces de protección o de riesgo, dependiendo no sólo de las diferencias individuales, sino incluso de las condiciones del entorno de cada individuo. Los factores no son entidades que actúen aisladamente, es preciso que exista entre ellos una interrelación.

Las características individuales que forman parte de la biología de los niños como, el temperamento, personalidad, autorregulación, tipo de apego, impulsividad, autoestima,

autoeficacia y empatía, son determinantes negativos o positivos frente al desarrollo de la agresividad, señalado así por los modelos explicativos de las conductas agresivas (Paz y Carrasco, 2006; Papalia, D. Olds., 2009).

Entre los factores sociales que influyen en la agresividad infantil, se encuentra la familia, siendo la función de ésta la primera socialización de los infantes, donde el niño aprende a interactuar con otros. Se debe considerar su estructura nuclear (padres e hijos), aunque pueden tener muchas variaciones (del Barrio, 1998, citado en del Barrio y Roa, 2006). Los adultos a cargo en la familia serán los responsables de educar en normas, valores y a la vez proporcionar un ambiente adecuado para el desarrollo emocional, físico y social de los niños (Del Barrio y Roa, 2006). Existen diversos modelos de crianza que pueden utilizar los padres. Dentro de éstos existen tres grandes géneros: permisivo, autoritario y autorizado.

Los niños que no presentan problemas suelen tener un estilo de crianza autorizado que se caracteriza por la atención, dedicación,

afectuosidad, control, flexibilidad y disciplina (Del Barrio, 2006), siendo la negociación una de las conductas características en este tipo de familias (Schaffer, 1989 citando en Del Barrio, 2006). El punto de partida de los buenos tratos a los niños es la capacidad de los padres para responder a las necesidades infantiles de cuidado, protección, educación, respeto, empatía y apego. (Barudy, J. & Dantagnan; M., 2005; JUNJI, 2009). En cambio, en el estilo de crianza permisivo se incluye en orden creciente la completa libertad, híper indulgencia, desafecto, descuido y abandono. En estilo autoritario, se encuentra el perfeccionismo, rigidez, dureza, rechazo y maltrato. Los padres que utilizan estos últimos estilos de crianza con sus hijos, tienden con frecuencia a tener hijos con comportamientos agresivos, con escasa autoestima y alta impulsividad (Baumrind, 1967 citado en Del Barrio y Roa, 2006).

Otro factor familiar considerado como riesgo, son los horarios de trabajo de los padres, los cuales cuando son muy dilatados o extensos suele darse una ausencia de supervisión o control de los hijos (Hetherington, et al., 1993

citado en Del Barrio y Roa, 2006) y con ello aparecen indisciplina y problemas de conducta resintiéndose también el rendimiento escolar (Del Barrio y Roa, 2006).

Siguiendo con el análisis de los factores familiares, adquieren relevancia algunas características paternas especialmente peligrosas en relación con la aparición de agresión en el niño, considerando el aprendizaje vicario, la violencia paterna es un gran factor de riesgo (Bandura, 1975). Padres agresivos suelen tener hijos con esta misma conducta (Goetting, 1994 citado en Del Barrio y Roa, 2006).

La clase social a la que pertenece la familia, es considerado un factor negativo si esta se encuentra entre las desfavorecidas, las que acumulan factores de riesgo que hacen que se produzca un incremento de las conductas agresivas, como por ejemplo nivel educacional pobre de los padres, por ende recursos de autocontrol menores, y bajo acceso a una profesión segura, lo que conlleva a déficit en los ingresos familiares, creando mayor frustración (Del Barrio y Roa, 2006). El desempleo agrava los problemas económicos y surgen desavenencias

matrimoniales, condiciones que aumentan las conductas agresivas en el contexto familiar (Bronfenbrenner, 1958 citado en Del Barrio y Roa, 2006).

Importante destacar la escuela como segundo ambiente donde socializan los niños, los maestros y pares son importantes en el proceso, debido a que impactan directamente como modelos a seguir, es así que a través de las relaciones con ellos los niños pueden adquirir conductas socialmente aceptables o inaceptables. (Del Barrio y Roa, 2006). Diferentes estudios informan que los episodios de agresión en las escuelas producen en los niños daños físicos y emocionales, estrés, desmotivación, ausentismo, e incluso efectos negativos en el rendimiento escolar (Gumpel & Meadan 2000; Verlinde, Hersen & Thomas 2000; Henao, 2005; Smith & Thomas, 2000, Citado en Cid, 2008).

Las conductas de agresión en el ambiente escolar repercuten negativamente en el aprendizaje. Por tanto, un buen clima escolar que favorece el aprendizaje estaría definido por tres factores: no agresión, ausencia de perturbaciones para estudiar y amistad (Ascorra, Arias & Graff, 2003,

Citado en Cid, 2008). El fracaso escolar suele ser una de las notas dominantes para los niños agresivos, quienes además, suelen ser evitados por sus compañeros, produciendo aislamiento social, frustración y la búsqueda de compañeros rechazados por las mismas razones (del Barrio y Roa, 2006).

El adulto responsable en el contexto escolar, es la educadora, quien tiene el rol de modeladora y mediadora en los niños, además es el adulto responsable de identificar y potenciar factores protectores y reducir aquellos de riesgo, asociados a la manifestación de conductas agresivas en los preescolares, fomentando la socialización de los niños y el aprendizaje de conductas pro social. Esta gran labor debe involucrar el trabajo colaborativo con los padres/cuidadores y la comunidad educativa para lograr una adecuada adaptabilidad de los niños a la sociedad, formando personas íntegras para una sociedad más sana y digna (Paz & Carrasco, 2006; CPEIP, 2012).

Las investigaciones indican que en el entorno social actúan factores que influyen en el desarrollo de conductas

agresivas. Cuando los ambientes de barrios son pobres o marginales, y concentran alta densidad de desempleo, delincuencia y consumo de sustancias, pueden influir negativamente en la conducta agresiva del niño, reflejando mayores tasas de desórdenes conductuales y emocionales, a diferencia de los que no están en estas circunstancias (Rutter et al., 1979, citado en Del Barrio etc.). Los agresores son modelos a quienes imitarán sus compañeros (del Barrio y Roa, 2006).

En el desarrollo del niño es primordial un enfoque desde la teoría de Bandura (1975), la que indica que la conducta esta recíprocamente determinada por la interacción de factores ambientales, conductuales y personales. Estos son los principales modelos explicativos de la agresión humana. Los tipos de aprendizajes, para Bandura, actúan conjuntamente en la vida diaria, las conductas agresivas se aprenden en gran parte por observación, y se perfeccionan a través de la práctica reforzada. Por tanto, si los niños conviven con modelos agresivos o se desarrollan en ambientes agresivos, tendrán mayores

posibilidades de repetir estos patrones. Desde el aprendizaje social, se plantea que la agresión se aprende a través de la observación e imitación de las conductas agresivas de otros (modelado) y de sus consecuencias, por lo tanto se trataría de un fenómeno aprendido vicariamente (Bandura, 1973 citado en Paz & Carrasco, 2006).

Dentro de las consecuencias de conductas agresivas, están las que se desarrollan en el contexto escolar, como poner etiquetas negativas a un niño "agresivo", cualquier conducta que el niño muestre será catalogada así y hasta él hará esa valoración sobre sí mismo, y no le brinda oportunidad de redimirse de su agresividad, afectando su contexto familiar y entorno (Manzo, López y Silva, 2009).

Actualmente existen datos escasos de estudios similares en relación al tema de la agresividad en preescolares, no evidenciando investigaciones que aborden el fenómeno desde las perspectivas de las educadoras en el contexto nacional (Cerdeira, 2010). Los contextos más importantes para el desarrollo de conductas de agresividad son la familia,

escuela y entorno social o barrio (del Barrio y Roa, 2006).

Por lo tanto, considerando la importancia del fenómeno de la agresividad infantil y reconociendo los diferentes contextos en que se manifiesta, se ha seleccionado el ámbito escolar, por considerar que es primordial para la socialización del niño y la adquisición de habilidades que le permitirá su integración en sociedad (MINEDUC; 2013). De esta forma, en el contexto nacional actual resulta relevante obtener información sistematizada sobre la agresividad en preescolar, desde la perspectiva de las educadoras de párvulos para profundizar en las percepciones y significados que ellas atribuyen a dichos comportamientos, a los factores que previenen o promueven su manifestación, a las consecuencias, así como también a su rol y manejo frente a dichas conductas problemáticas. Debido a que es la educadora el adulto responsable en el ámbito escolar, siendo este a la vez donde el niño aprende a relacionarse con pares y otros que no pertenecen a su entorno familiar para su integración a futuro en la sociedad (MINEDUC, 2013).



Asimismo, el profundizar en las percepciones de las educadoras de párvulos es posible, sensibilizar y crear conciencia del fenómeno de la agresividad en etapas tempranas del desarrollo, debido a que un comportamiento excesivamente agresivo en la infancia, predice agresividad durante la adolescencia y la edad adulta (Del Barrio, 2006).

Dentro de las investigaciones revisadas en nuestro país, se encontró un estudio que se basa en las estrategias que utilizan las educadoras de párvulos, para abordar los conflictos dentro del aula en niñas y niños de 4 a 6 años (Carrasco, A. & Schade, N, 2013). En este se aborda como las educadoras manejan la resolución de conflictos en el momento y sus prácticas discursivas. En cambio, esta investigación se aborda la agresión desde sus perspectivas, profundizando el conocimiento que las educadoras tienen de la etapa evolutiva del niño en desarrollo, factores que intervienen en la prevención y manifestación de la agresividad en el contexto escolar, que conlleva a un aporte de conocimiento más integral del tema. Como también, tomar conciencia sobre la

manifestación de estas conductas en edad temprana de los niños, debido a que es la etapa donde se evidencian tendencias a la conducta agresiva, que al no ser moduladas en forma integral, donde se involucre a las familias, docentes y comunidad en su conjunto, es posible que estos comportamientos se conviertan en la forma permanente de interacción con otros (Tremblay, 2008).

La importancia del estudio se entrelaza con el hecho que en Chile, la Reforma educacional, propulsada durante el año 2015 por la presidenta Michelle Bachelet, ha puesto especial énfasis en la reestructuración de la educación parvularia, cuya finalidad es establecer una subsecretaría y una Intendencia de educación parvularia, así como un nuevo marco regulatorio para la creación y funcionamiento de jardines infantiles y salas cunas, por considerar esta etapa fundamental en la formación de personas para su integración en sociedad (MINEDUC, 2015).

## **METODOLOGIA**

La metodología del estudio es coherente con un enfoque cualitativo exploratorio, este tipo de investigación

se realiza cuando el objetivo es examinar un tema poco estudiado o que no ha sido abordado antes. A su vez, de carácter fenomenológico, se fue en búsqueda de la percepción de las educadoras de párvulos para este estudio (Hernández, Fernández y Baptista, 1998). La finalidad fue profundizar en cómo perciben las educadoras de párvulos, la manifestación de la agresividad en preescolares, consecuencias, factores protectores y de riesgo, el rol y manejo que realizan ante el fenómeno.

El análisis se basó en Teoría Fundamentada, centrada en la tendencia de Strauss y Corbin, quienes señalan que “es en esencia una tradición cualitativa para realizar investigaciones sociales, teniendo como fortaleza el hecho de sustentarse en la realidad observada y registrada (Strauss, & Corbin, 2002).

El instrumento que se utilizó fue una entrevista semi estructurada, esta se construyó en base a pauta temática, se abordó cada uno de los objetivos de la investigación, se utilizaron paralelamente como guía las preguntas directrices, con la finalidad de lograr responder a la problemática planteada.

Se delimitaron tres áreas teóricas iniciales de acuerdo a bibliografía revisada, las cuales se denominaron: a) conceptualización de la agresividad; b) factores protectores, de riesgo y consecuencias, (Carrasco, & González (2006); Loza. & Frisancho, (2010); Bandura et al., 1961; Henao, 2005; MINEDUC, 2013; y c) rol y manejo de la educadora de párvulos ante los comportamientos agresivos de los niños en edad preescolar (Loza, & Frisancho, 2010; MINEDUC, 2014). Las tres áreas mencionadas pasaron a formar las directrices de exploración y fueron base para la construcción de los instrumentos utilizados en el estudio.

La población objetivo se conformó por educadoras de párvulos de todas las regiones del país (norte, centro y sur de Chile), específicamente de las ciudades: La Serena-IV Región; Pichilemu-VI Región- Curicó- VII Región y Santiago – Región Metropolitana. La muestra se conformó a través de selección de educadoras de párvulos, con la técnica de “sujetos tipos”, con la finalidad de obtener datos de calidad y riqueza en la información (Hernández, Fernández y Baptista (1998). Las educadoras se desempeñan en

establecimientos o Jardines Infantiles de distintos niveles socioeconómicos, que permitió obtener una muestra apropiada para lograr el objetivo de investigación.

Se realizó un total de ocho entrevistas, con el fin de lograr una perspectiva del fenómeno expuesto, permitiendo la saturación de los datos y evitar posibles sesgos. Para esto, las educadoras fueron invitadas a participar voluntariamente a través de una carta explicativa, solicitándoles lectura y firma de "consentimiento informado". Las entrevistas fueron realizadas por las investigadoras y tuvieron una duración en promedio de 60 minutos cada una. La técnica de registro que se utilizó, previa autorización de las participantes, fue grabaciones de audio. Destacando el trabajo constante en pos de la confidencialidad de la información entregada por las educadoras.

*Interpretación y análisis de datos:* La información obtenida a través de entrevista semi-estructurada se analizó base a la aplicación de la Teoría Fundamentalada, paradigma de investigación cualitativo que permite formular una teoría que se encuentra subyacente en la información obtenida

en el campo empírico a través de un análisis inductivo, que incluye el método de comparación constante y el muestreo teórico (Strauss & Corbin, 2002).

La Teoría Fundamentalada se inició con la obtención de observaciones de la realidad, de acuerdo a lo observado por el investigador en el proceso de recogida de la información, la cual se obtuvo a través de entrevistas realizadas a los participantes del estudio. Con la información transcrita en formato texto, se procedió a realizar el proceso de codificación, mediante el establecimiento de códigos por temas similares o conceptos atingentes procedentes del texto. Se continuó mediante la técnica de comparación constante entre las categorías hasta alcanzar la saturación de las mismas. En este punto ya no hay información nueva que codificar y se determinó cuáles son las categorías centrales de la investigación. Procediendo a generar las teorías sustantivas que explican las relaciones entre las categorías finales (Strauss, A. & Corbin, J. 2002).

## **RESULTADOS**

Se contó con ocho participantes, a cada una se aplicó una entrevista semi estructurada diseñada a partir de una pauta temática confeccionada desde teorías estudiadas previamente sobre agresividad infantil. De esta forma, fue posible encontrar nueva información para contrastar con la teoría. En base a esto y a la aplicación de la teoría fundamentada, se realizó una codificación inicial en que se obtuvo 64 códigos según las respuestas entregadas por las entrevistadas. En el proceso de rehacer y renombrar códigos, estos se redujeron a 21, finalmente se contrastaron con las áreas delimitadas desde el punto de vista teórico al inicio de la investigación. Desde ahí surgen cuatro categorías finales de investigación: I. Conducta Agresiva. II. Influencias individuales y del entorno social y familiar. III. Efectos Psicosociales de la agresividad. IV. Estrategias de abordaje de la agresividad infantil. Dichas categorías permitieron realizar el análisis de los resultados obtenidos.

### **I. Conducta Agresiva**

Al momento de describir las conductas agresivas en preescolares se encontró consenso en los relatos de las

educadoras entrevistadas, refiriendo que éstas se manifiestan principalmente en agresiones físicas (tirar mochilas u objetos al compañero, empujarse, pegarse, etc.) y en menor medida en agresiones psicológicas (insultos, palabras hirientes, burlas entre otras). En relación, el estudio realizado por Tremblay et al, (2008), señala que los niños se relacionan a través de manifestaciones físicas, como golpes, patadas entre otras y palabras hostiles para insultar, amenazar, hacer enfadar e intimidar. Resulta interesante destacar del estudio que en etapa preescolar es la agresión física la que generalmente manifiestan con mayor frecuencia los niños.

“observamos mordeduras, golpes de puño a veces, tirar objetos al compañero, también agredir a los adultos en la sala” (Entrevistada 2)

Las participantes mencionaron además que existen ciertas agresiones físicas (mordeduras, golpes, patadas, tirar el pelo y pataletas) relacionadas con la edad, y señalaron que a medida que el niño crece y se va desarrollando, estas tienden a desaparecer. Esto resultó concordante con investigaciones realizadas al respecto (Carrasco, &

González, M. J. (2006); Loza, M. & Frisancho, S. (2010); Bandura et al., 1961; Henao, J. 2005; MINEDUC, 2013), quienes asumen que la agresividad en los niños se manifiesta a muy temprana edad, y tiende a desaparecer cuando alcanzan el desarrollo de nuevas habilidades como es el uso del lenguaje, que le permite comunicar su frustración y a mejorar el manejo de sus emociones.

*“Por ejemplo que cierta etapa el tema de las mordeduras que en algunas ocasiones viene asociada como a la falta de lenguaje expresivo que el niño no puede transmitir lo que él piensa, lo que él siente por lo tanto lo transmite a través de esta conducta que no es la más apropiada (Entrevistada 2)*

El otro concepto que se encontró como manifestación usual de agresividad, es la agresión psicológica que realizan los niños a través de burlas, insultos, garabatos, palabras hirientes y gritos, afectando la emocionalidad y autoestima de sus pares y posteriormente la del mismo niño agresor.

*“Generalmente los niños cuando pelean entre ellos, son hirientes para su edad, son bastantes hirientes (...), es el*

*gordo, el feo, el flaco, son despectivos sus comentarios, (...), que tú eres hediondo”. (Entrevistada 1)*

## **II. Influencias Individuales y del entorno familiar y social**

Según la percepción de las educadoras, existen los aspectos personales que inciden en la manifestación de conductas agresivas en los niños, y forman parte de su biología, como el temperamento, esto se reafirmó con los modelos explicativos de las conductas agresivas según Carrasco, M.Á., & González, M. J. (2006). Aspectos que pueden influir positiva o negativamente en el desarrollo de conductas agresivas.

*“sí, he visto niños que, es por un tema de energía, de que por ejemplo hay niños súper activos y tienen demasiada energía” (Entrevista 2)*

Las educadoras hicieron mención a que la sociabilización en los niños en esta etapa de desarrollo, es fundamental la familia, mediante las prácticas de crianza, entendiéndose desde como los padres o en general la familia, orienta el desarrollo del niño y les transmite valores y normas que faciliten su incorporación al grupo

social. Con respecto a esto Henao, Ramírez & Ramírez (2007) señala la importancia de la familia en la sociabilización y desarrollo durante la infancia. La entrega por parte de éstas, de costumbres, hábitos, y sensibilidad hacia las necesidades de su hijo, aceptación de la individualidad; el afecto que se les expresa, siendo en conjunto la base para equilibrar el comportamiento de los niños. Atribuyeron el origen de la agresividad infantil principalmente a las dinámicas de trato familiar y estilos de crianza. Además que en contextos desfavorecidos, estas relaciones y experiencias tienden a ser nocivos para el niño, propiciando un ambiente favorable para la aparición de conductas agresivas. Indicaron que los factores de riesgo y de protección (FRP) según su percepción están muy correlacionados, es decir, a mayor nivel socioeconómico, mayor competencia parental presentan los padres y apoderados de los niños preescolares. Según su percepción, indicaron que la pobreza y condiciones de hacinamiento podrían transformarse en gatillantes para el desarrollo de conductas agresivas en los niños.

De acuerdo a las investigaciones en este ámbito existe concordancia con la percepción de las educadoras, respecto que existe un incremento de las conductas agresivas en familias desfavorecidas, debido a un nivel educacional bajo de los padres, mayor desempleo y esto conlleva a déficit en los ingresos familiares, creando mayor frustración (Del Barrio y Roa, 2006).

*“pero lejos en el ambiente vulnerable existe mucha más violencia, mucha más agresividad, primero porque las condiciones en las que viven y a lo que están expuestos, a drogas, al alcohol, a la calle, al cuidado de personas que no están aptas, por ejemplo viven hacinados, entonces les tocan ver muchas, muchas cosas que no deberían y que repercute en agresividad” (Entrevista 7)*

La influencia más importante identificada por las entrevistadas, guardó relación directa y clara con el trato y dinámicas al interior de la familia del preescolar en cuestión. Sobresalió como una idea fuerte que, los niños aprenden a comportarse a través de la imitación de conductas de los adultos que conforman su entorno cercano. Por el contrario, al identificar influencias

positivas que las entrevistadas consideran pertinentes existe un discurso unánime. La presencia familiar y de los adultos responsables del niño en su proceso formativo y socializador se exhibe como el mecanismo de protección primario, y que concuerda con lo señalado respecto que los buenos tratos en la infancia son fundamentales para el buen desarrollo del niño y su autorregulación emocional (Barudy, J. y Dantagnan, M., 2005).

*“el ambiente de respeto yo creo, sobretudo el tener una familia que, donde el niño se sienta querido, se sienta cuidado, (...), se sienta importante, no sienta que está molestando” (Entrevista 7)*

Debido a esto, las educadoras destacaron importante el trabajo en conjunto con la familia, relación que es empleada como una herramienta para la entrega de normas y reglas similares a las que se entregan en el aula y en teoría, apropiadas para la socialización del niño en todos los ámbitos de su vida.

*“el ambiente en el que viven, la situación socio-cultural en la que están influye, el estilo de crianza que tengan los papas con ellos.” (Entrevista 2)*

En Bandura, A., Ross, D. & Ross, S. (1961), se señala que las conductas agresivas se aprenden por imitación de modelos que el niño tiene a su disposición (padres, cuidadores, entorno social inmediato). Posteriormente, el niño en etapa preescolar, se relaciona con otros adultos y pares, utilizando patrones ya aprendidos y va adquiriendo otros nuevos, desde donde se desprende el rol fundamental de las educadoras de párvulos y la familia.

Dentro de las percepciones de las educadoras, señalaron que el inapropiado control dentro del núcleo familiar sobre contenidos, tanto en medios de comunicación masivos y acceso a información en las redes tecnológicas, pueden ser nocivo para el niño. Manifestaron las educadoras que en muchas ocasiones los niños imitan conductas agresivas de dibujos animados o juegos virtuales, las cuales a la vez son imitadas por sus pares en el contexto escolar.

“Hoy en día los medios de comunicación influyen pero notablemente también en el tema de la agresividad, más aún para estos chicos

que tienen estas conductas, las potencian (Entrevistada 4)

Los preescolares se encuentran en una etapa donde comprenden la naturaleza simbólica de la televisión y les resulta fácil imitar las conductas que ven (Bandura, Ross y Ross, 1963). Hacia los tres años de edad los niños son consumidores activos de los medios y son capaces de prestar mayor atención a los diálogos y narrativas (Papalia, D. Olds, S., Feldman, R., 2009). Por tanto, los padres que limitan el tiempo que pasan sus hijos frente a la pantalla, seleccionan programas bien diseñados y apropiados para la edad del niño y ven con ellos los programas pueden maximizar los beneficios de los medios de comunicación.

En un bajo nivel indican que los medios de comunicación y tecnologías podrían influir positivamente en el aprendizaje de los niños. Un ejemplo cercano de ello es, la implementación del Plan Ceibal en Uruguay, donde se entrega un laptop para cada niño y se les asegura conexión internet, con la finalidad de entregar herramientas necesarias para el aprendizaje, fomentar la creatividad e innovación, elementos necesarios para el desarrollo

de las personas en este mundo globalizado ([www.ceibal.edu.uy](http://www.ceibal.edu.uy)).

“nosotros como papás utilizamos mucho la televisión y la utilizamos de mala forma (...), porque en la televisión hay cosas muy educativas que uno puede ver” (Entrevista 1)

### **III. Efectos psicosociales de la agresividad**

Se desprendió también de la información recogida que, si bien la agresividad infantil es fuertemente vinculada a lo físico, las consecuencias identificadas por las participantes apuntan a daños más bien de orden de autoestima y valoración en los niños preescolares. Estas conductas terminan por mermar el proceso socializador del niño agresor, toda vez que dicho niño resulta ser víctima de su propio comportamiento al ser indefectiblemente etiquetado, estigmatizado por los educadores, grupo de pares, y también por los padres. Esto es coherente con estudios que indican que los pequeños que se comportan agresivamente, tienden a ser socialmente rechazados por sus compañeros y compañeras (ej. Ladd & Burgess, 1999; Ostrov, Pilat & Crick,



2006, citado en Carozzo, 2013). Señalan que se genera desde el momento en el cual el niño es identificado por sus conductas por toda la comunidad educativa social y familiar, no tan solo de sus pares, posibilitando que el niño en cuestión sea menoscabado en su autoestima y en su socialización. Alrededor del niño marginado por su comunidad, se generará un círculo vicioso, donde el estereotipo descalificador con que él es clasificado, se vuelve una carga permanente, repitiendo las conductas, debido a la imagen que éste tiene de sí mismo, viéndose tan sólo con el estereotipo asignado por su comunidad.

*“Generalmente son niños con los que nadie quiere jugar, los niños siempre los estigmatizan mucho y se van estigmatizando ya no solo a nivel de los niños, sino a nivel de los padres porque los padres señalan no sé, Juanito es peleador, porque mi hijo y otros niños más señalan que Juanito es peleador (...), entonces él se siente así, se siente agresivo.”(Entrevista 1)*

En cuanto a los niños, Branden (1999), menciona que para muchos de ellos, la escuela representa una “segunda oportunidad”, la oportunidad

de conseguir un mejor sentido de sí mismos y una comprensión de la vida mejor de la que pudieron tener en su hogar, no así para el niño estigmatizado, quien constantemente es rechazado y se encuentra en un mundo que, la mayoría de las veces, no puede afrontar. Las demandas de adaptación impuestas por el entorno, las exigencias de las relaciones interpersonales, las reglas de comportamiento, los apodos, las formas de trato y las actitudes de los demás, resultan una clara amenaza a la seguridad, autoconcepto y autoestima del niño estigmatizado (Manzo, López y Silva, 2009)

Percibieron que se podría generar bajo rendimiento escolar en los niños, por las circunstancias que se van construyendo a su alrededor cuando son agresivos. Diferentes estudios informan que los episodios de agresión en las escuelas producen en los niños daños físicos y emocionales, estrés, desmotivación, ausentismo, e incluso efectos negativos en el rendimiento escolar. (Gumpel & Meadan 2000; Verlinde, Hersen & Thomas 2000; Henao, 2005; Smith & Thomas, 2000, Citado en Cid, 2008)

*“Otra consecuencia a futuro, aíslan, los niños ya no quieren jugar con ellos, los dejan solos, se ve como un tema de discriminación hacia ellos, porque si este niño va con esa conducta y no se le pone atajo, más adelante este niño en el colegio no va a prestar atención, va a hacer desorden, la profesora va a estar llamándole la atención, no se va a poder concentrar en clase, va a tener un rendimiento bajo.”(Entrevista 6)*

También existen consecuencias en el niño que es víctima de estas conductas agresivas, afectando su autoestima, generándose una estigmatización relacionada con características personales, a través de palabras hirientes, estereotipos como “el gordo”, “el feo”, etc., produciendo rechazo entre sus pares, y a la vez generándose aislamiento. El rol de víctima es relativamente inestable, pues muchos niños sufren persecución por sus pares, por períodos cortos. Además, se ha constatado que las víctimas no necesariamente son los individuos más débiles (Monks, Ortega et al., 2002; Ortega y Monks, 2005, citado en Cerda, 2010).

*“Las mayores consecuencias son emocionales de los niños, muchos niños retraídos, niños que les cuesta mucho sociabilizar con sus pares, los*

*ellos, los dejan solos, se ve como un tema de discriminación hacia ellos, estos niños que son más agresivos, durante todo los años que yo he visto, los tienden a dejar solitos, los tienden a aislar, no quieren jugar con ellos...” (Entrevista 5)*

Las educadoras perciben que el clima del aula también se ve afectado, producto de las conductas agresivas, señalando que es muy difícil trabajar con el grupo cuando hay niños con conductas disruptivas, contagiando al grupo y desviando el foco de atención, generando una pérdida de aprendizajes en lograr reenfoarlos.

*“Bueno, las consecuencias, (...), que si tengo que hacer dos clases a veces hago una, pérdida de tiempo, de aprendizaje.” (Entrevista 6)*

Un conflicto no sólo se puede resolver sino también prevenir. En tal sentido, los adultos que componen la Comunidad Educativa tienen una función central en el manejo de un conflicto, puesto que tienen la posibilidad y la responsabilidad de evitarlo o disminuir el riesgo de que se transforme en un acto de violencia. Se entiende que el adulto es una persona

con criterio formado, con madurez emocional e intelectual, capacitado para orientar a niños/as en el desarrollo de pautas de comportamiento en la interrelación con otros. (MINEDUC, 2014).

Las conductas de agresión en el ambiente escolar repercuten negativamente en el aprendizaje. Por tanto, un buen clima escolar que favorece el aprendizaje estaría definido por tres factores: no agresión, ausencia de perturbaciones para estudiar y amistad (Ascorra, Arias & Graff, 2003, Citado en Cid, 2008)

#### **IV. Estrategias de abordaje de la agresividad infantil.**

Se encontró que dentro del manejo que realizan las educadoras ante conductas agresivas, sería principalmente un rol de intervención. Indicaron que el trabajo que deben realizar ante los comportamientos agresivos, es fundamentalmente el uso de redes, considerando que todos los niños son diferentes, por ende sus necesidades de apoyo varían según sus propias características y entorno. Este trabajo es realizado principalmente con la familia, en conjunto con diferentes

departamentos que componen la comunidad escolar y con distintos profesionales de instituciones externas que apoyan su labor.

*“desde el año pasado (2014) estamos trabajando (...) con psicólogos de fono infancia que nos apoyan telefónicamente con estrategias para el trabajo (...) con las familias y en sí con los niños”. (Entrevista 5)*

Por otro lado, era necesario desde el punto de vista de las docentes trabajar la temática de agresividad preescolar de manera abierta con el grupo curso y hacer a todos los niños parte de la solución. Además, indicaron que era importante como prevención estar alertas constantemente ante manifestaciones de agresividad en los niños.

*“El trabajo de la agresividad es en equipo, un trabajo con el grupo curso, un trabajo con el niño agresivo, un trabajo con el equipo que te está apoyando, en este caso contamos con equipo PIE” (Entrevista 3)*

Respecto a lo señalado, el Ministerio de Educación indica que el manejo del clima del aula se debe realizar con prácticas que reflejen adherencia a las normas de convivencia

escolar, considerándolas un aprendizaje que forma para la vida en sociedad, que contribuyen a prevenir y reducir situaciones de agresividad (MINEDUC; 2013).

Además que, “La convivencia escolar es la base de la formación ciudadana y constituye un factor clave de la formación integral de los estudiantes; de allí la relevancia de gestionarla adecuadamente y de fortalecer la formación en este ámbito. La gestión formativa de la convivencia escolar constituye la forma más efectiva de prevención de la agresividad escolar” (MINEDUC, 2014).

Los episodios agresivos de un niño que puedan tener lugar durante una jornada escolar, exigen un rol interventivo de las educadoras. Para estos efectos ellas han desarrollado estrategias que les permiten, según refieren, sobreponerse a dichas instancias para continuar con su jornada. Todas las informantes indicaron que practicaban la contención en primera instancia y con ello, mediante demostraciones de calma y afecto consiguen trasladar al niño de su emoción agresora a una emoción

afectiva, dejando entonces su estado defensivo para sentirse cobijado.

*“En ese caso el manejo para ese tipo de agresividad ya como fuera de todo control es contenerlo, es tomarlo por detrás, abrazarlo, y empezar a conversar con él para que se quede tranquilo.”(Entrevista 3)*

Confirmado con estudios que señalan que las estrategias de prevención de agresividad aplicadas por las docentes en la resolución de conflictos en el aula preescolar, son estrategias que desarrollan en el niño y las niñas habilidades sociales y competencias ciudadanas al dar oportunidad a la interacción pacífica inclusive en los momentos de conflicto. Dando un trato amoroso, atención verbal, especialmente con afirmaciones positivas, con aprobación y expresiones de afecto, se constituyen en demostraciones de amor (Arévalo, 2013).

Destacan la importancia de realizar un reconocimiento oportuno de situaciones complejas entre pares y de personalidades agresivas en un grupo, y que cuanto antes sean intervenidos para enseñarles autocontrol de sus emociones, mejores resultados se

obtendrán. Luego, resulta primordial establecer marcos de acción que los niños puedan reconocer e incorporar, reglas que los orienten en su actuar respecto de lo permitido y lo no permitido en su entorno familiar, escolar y de las consecuencias de sus acciones fuera de dicho marco.

*“las normas de convivencia son para el mejor manejo del respeto y el buen funcionamiento de la sala. Por ejemplo, respetar a los adultos y compañeros. Cuando ellos realizan las normas de convivencia, ellos ejemplifican de qué forma se le estaría faltando el respeto a los compañeros”* (Entrevista 3)

En relación a lo expuesto, el Ministerio de Educación, indica que la convivencia escolar es una responsabilidad compartida por toda la comunidad educativa y por la sociedad en su conjunto. En tal sentido, ésta debe constituirse en garante de la formación y del desarrollo integral de las y los estudiantes, asumiendo los roles y funciones que le competen a cada actor. Esto implica que todos los miembros de la comunidad educativa deben involucrarse en la construcción de la convivencia cotidiana, haciéndose

responsables de los inconvenientes, dificultades y aciertos de este proceso (MINEDUC; 2014).

Las educadoras declararon que el trabajo de la familia es fundamental y hacen énfasis en la formación que esta debe entregar a los niños en valores como, respeto a la diversidad, a sí mismo, hacia sus pares y adultos.

Señalaron además que las situaciones complejas de agresividad entre los niños, eran manejadas mediante el aprendizaje y desarrollo de actividades pro social que estimulan las conductas asertivas y la resolución de conflictos. En este sentido, es importante destacar el trabajo que se hace desde el Jardín o Colegio a través de dinámicas con los niños que propicien un aprendizaje con sentido, que les permita a ellos desarrollar e integrar a través del juego (Papalia, 2009), valores, actitudes, participación, cooperación, creatividad y diversión, considerando la importancia que el juego representa para la socialización infantil (González-Brignardello, 2006).

Dentro de su rol preventivo utilizan herramientas protectoras como, poner normas de convivencia, psicoeducación con los padres y

talleres de rol parental, cuya finalidad es apoyar la participación activa de los padres, madres y adultos significativos en la crianza de sus niños y niñas. Para prevenir ellas trabajan con los niños, educando, estableciendo vínculos afectivos, adquisición de normas, costumbres, valores socialmente compartidos, con la finalidad que el niño desarrolle sentido de pertenencia en entorno más cercano.

En el caso de educación parvularia, las bases curriculares que se encuentran vigentes desde el año 2001, establecen en el ámbito de formación profesional y social, el núcleo de convivencia, que tiene por objetivo “establecer relaciones de confianza, afecto, colaboración, comprensión y pertenencia, basadas en el respeto a las personas y en las normas y valores de la sociedad a la que pertenece”. Por eso su función de educadora, tiene responsabilidad social fundamental, entregando estrategias y habilidades emocionales básicas para el logro del aprendizaje, pero más importante aún es su rol en formación de personas con valores primordiales, como el respeto a la diversidad, tolerancia a la frustración,

autovaloración, confianza y dignidad (MINEDUC, 2014)

#### IV. DISCUSION

De acuerdo a información obtenida, concluimos que existen carencias de competencias y/o herramientas asociadas a los actores del sistema educativo, que afecta directamente el desarrollo y socialización del niño (Cerde, 2010). Cabe destacar la importancia de la influencia directa de éstas en el desarrollo de conductas agresivas en los niños: a) Individualidad del niño, las educadoras no consideran importantes las características de personalidad de los niños, aunque las reconocen, para ellas la prioridad en cumplir con las unidades de aprendizajes. En contraparte la teoría indica que son relevantes en la manifestación de las conductas y aprendizajes y que están interrelacionados con el ambiente para el logro de la co-construcción de una sociedad sin agresividad. Basándonos en experiencias internacionales exitosas como el sistema educativo en Finlandia (Gripenberg, M., & Lizarte Simón, 2012), se confirma que la clave del éxito es comprender las

necesidades de los niños, prestando especial atención a la creación de un entorno escolar agradable y estimulante, logrando una educación personalizada; (b) tenemos padres muchas veces con falta de competencias para guiar a un niño y plantear las bases del hombre que será a futuro, siendo la familia fundamental en el desarrollo sano de los niños. Las educadoras perciben que en la familia existen carencias de habilidades para educar en valores y la regulación emocional de los niños. Además que no existe conciencia por parte de los padres que ellos constituyen un modelo a seguir para los niños. Consideran que las influencias familiares son primordiales en la formación del niño.

El estudio realizado por Cepeda, (2011) muestra que los padres que tienden a criar niños que estén más adaptados socialmente, se encuentran usualmente involucrados en la educación de sus niños, les brindan su cariño y apoyo, son sensibles a las necesidades de sus niños. Por otro lado, los padres que son negligentes, distantes, insensibles, que los retan frecuentemente, y son reactivos, tienden a tener niños con problemas de

agresividad; c) las docentes cuentan con pocas herramientas para el manejo de la agresividad, relacionado quizás con escasas estrategias de prevención en el desempeño de su labor, aluden a la falta de tiempo el no poder brindar una atención más personalizada a los niños, a la vez que los ambientes de aprendizaje se ven en desmedro; sumado al desconocimiento de las responsabilidades de su rol de educadoras al respecto, ellas aluden a una atribución externa, responsabilizando tan sólo a los padres y el ambiente del hogar, como falta de normas, límites para la regulación de estas conductas agresivas. Las estrategias de prevención de la agresividad, aplicadas por las docentes en la resolución de conflictos en el aula preescolar, son estrategias que desarrollan en el niño y las niñas habilidades sociales y competencias ciudadanas al dar oportunidad a la interacción pacífica inclusive en los momentos de conflicto (Arévalo, 2013). Los déficit nombrados repercuten en el niño, siendo este agredido desde su formación y como ya sabemos que los niños repiten patrones, continuará esta agresión si no logramos construir lazos

comunicativos en donde el respeto y el interés por el otro sea base primordial, para esto, se tiene necesariamente que construir un proyecto integrador, que ofrezca las mismas oportunidades y así lograr superar una de las grandes detonantes de la agresividad infantil: la pobreza y sus consecuencias.

Queremos destacar la importancia de que los niños cuenten con acceso fluido y permanente al conocimiento a través de internet y al uso de tecnología, debido a su pertenencia a un mundo globalizado. Las entrevistadas lo relacionan a un factor nocivo, por propiciar las malas conductas y agresividad, de esto nosotros desprendemos la falta de conocimientos de éstas respecto del uso apropiado de la tecnología para la formación de los niños, tal es el caso de Uruguay, que por medio de su Programa Ceibal, garantiza laptop para cada niño y una plataforma virtual de aprendizajes acordes a cada proceso formativo, garantizando que cada niño tenga acceso a internet y con ello una apertura al mundo globalizado. Logrando que sus niños estén aptos para desenvolverse con las nuevas tecnologías, otorgándoles

competitividad, disminuyendo a la vez la brecha de oportunidades que existen entre distintos niveles socioeconómicos. Lo que evitaría conductas agresivas (delincuencia, consumo de drogas, alcoholismo, etc.) asociadas a la pobreza indicadas por las educadoras, lo cual no necesariamente es cierto, pero si lo es, el hecho de que estos niños están más desprotegidos y desfavorecidos en desigualdad de oportunidades.

En conclusión, vemos que la problemática está en relación a la comunicación en todo nivel dentro de los ámbitos que el niño se desenvuelve: desde el modelo guía que no se comunica con el niño adecuadamente, pasando por el niño que no sabe comunicarse con sus pares, hasta el educador, que tampoco logra identificar las necesidades del niño por diversos factores, sumado a que el gobierno toma decisiones sin participación activa de la comunidad en las reformas relativas a educación. Si a esto sumamos largas jornadas laborales de los padres, situaciones de pobreza, educadoras poco capacitadas y con una sobre exigencia, tenemos a un niño



agresivo y por tanto una sociedad violenta.

Como visión global, la agresividad es consecuencia de una comunicación inadecuada o mal dirigida, considerando, “que toda conducta es comunicación, ya que el hombre es un ser en relación”, (Watzlawick, 1991). Es relevante intencionar una comunicación idónea como herramienta, ésta podría representar la solución primera para enfrentar el problema de la agresividad infantil, siendo primordial la disposición y el compromiso de todos y cada uno de los interventores (Gobierno, educadores, padres o apoderados y comunidad) para lograr una educación integral, considerando que los niños son pilar fundamental en el desarrollo económico, social y cultural de un país.

Como limitante se considera el hecho de que la investigación no realiza la distinción de género, situación que podría limitar el alcance de los datos recogidos, en cuanto a particularidades de cada cual, con esto se podría por ejemplo, ahondar aún más, en factores como el machismo, violencia intrafamiliar u otros que podrían influir

en el fenómeno como un riesgo sociocultural.

Esta investigación podría sentar bases valiosas para realizar estudios cuantitativos en el mismo tema, o para recoger, por ejemplo, la percepción de la comunidad en general respecto de la educación de los niños desde etapa preescolar, debido a que el fenómeno de la agresividad es social (educadoras, padres y niños). De este modo, se podría contar con datos más representativos y con ellos generar consensos para cambios en educación, podrían tomarse ejemplos internacionales exitosos, aprender de su experiencia y poder construir cimientos acordes a nuestra contingencia, y así lograr una sociedad sana con índices de satisfacción mayores en nuestra población, que se reflejen en los niños, para que no exista impedimento en el desarrollo óptimo de un individuo, considerando que el desarrollo infantil temprano es la base fundamental para la construcción de una sociedad sana y en equidad.

## Referencias

- Arévalo, D. (2013). Estrategias de resolución de conflictos en el aula, aplicadas por docentes en procesos de socialización de niños y niñas de cinco y seis años de edad del sector rural de Santa Marta D.T.C.H. Sistema de Universidades estatales del Caribe SUE sede Caribe: Magdalena Santa Marta D.T.C.H. Recuperado de: [file:///C:/Users/kiach\\_000/Downloads/AREVALO%20D\\_RANGEL%20PMagdalena\\_%2013.pdf](file:///C:/Users/kiach_000/Downloads/AREVALO%20D_RANGEL%20PMagdalena_%2013.pdf)
- Bandura, A., Ross, D. & Ross, S. (1961). Transmisión de la agresión a través de la imitación de modelos agresivos [Transmission of aggression through imitation of aggressive models]. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 63, 575-582. Recuperado de: <http://siep.org.pe/archivos/up/159.pdf>
- Barudy, J. & Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia*. España. Barcelona: Editorial Gedisa S.A.
- Carozzo, J. (2013). *Agresividad injustificada entre preescolares*. (Primera Edición). Observatorio sobre la violencia y convivencia en la Escuela. (pp.11).Lima, Perú: Recuperado de: <http://www.observatorioperu.com/bullying%20peru/Libro%20Opiniones%20Reunidas%20Completo.pdf#page=12>
- Carrasco, M., & González, M. (2006). Aspectos conceptuales de la agresión: definición y modelos explicativos [Theoretical issues on aggression: concept and models]. *Revista Acción psicológica*, 4(2), 7-38, Universidad nacional de educación a distancia (UNED); España. Recuperado de: <http://revistas.uned.es/index.php/accionpsicologica/article/view/478>

Carrasco, A., & Schade, N. (2013). Estrategias que utilizan las educadoras de párvulos en el aula inicial para abordar los conflictos entre niños y niñas de 4 a 6 años de edad. *Psicoperspectivas*, 12(2), 104-116. Recuperado de: [http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-69242013000200011&script=sci\\_arttext&tlng=pt](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-69242013000200011&script=sci_arttext&tlng=pt)

Centro de Estudios MINEDUC (2014). Estado del arte de la Educación Parvularia. Santiago de Chile. Ministerio de Educación. Recuperado de [http://centroestudios.mineduc.cl/tp\\_enlaces/portales/tp5996f8b7cm96/uploadmg/File/Evidencias/A3N26\\_Impacto\\_Parvularia\\_2.pdf](http://centroestudios.mineduc.cl/tp_enlaces/portales/tp5996f8b7cm96/uploadmg/File/Evidencias/A3N26_Impacto_Parvularia_2.pdf)

Cerda, G. (2010). Agresión en niños y niñas preescolares. Un estudio en Chile. Departamento de Metodología de la investigación e informática educativa, Facultad de Educación, Universidad de Concepción, Chile. Recuperado de: <http://www.investigacionenlaescuela.es/articulos/78/R78.5.pdf>

Cid, P., Díaz, A., Pérez, M. V., Torruella, M., & Valderrama, M. (2008). Agresión y violencia en la escuela como factor de riesgo del aprendizaje escolar. *Ciencia y enfermería*, 14(2), 21-30. Recuperado de: [http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0717-95532008000200004&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0717-95532008000200004&script=sci_arttext)

CPEIP, (2012). Estándares orientadores para carreras de educación parvularia. Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigaciones Pedagógicas del Ministerio de Educación de Chile. Recuperado de: <http://www.cpeip.cl/usuarios/cpeip/File/librosestandaresvale/libroparvulariafinal.pdf>

Chaux, E. (2003). Agresión reactiva, agresión instrumental y el ciclo de la violencia. *Revista de estudios sociales*, (15), 47-58. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2349594>

- Del Barrio, V., & Capilla, M. L. R. (2006). Factores de riesgo y protección en agresión infantil [Risk and Preventive factors of child aggression]. *Acción psicológica*, 4(2), 39-65. Recuperado de: <http://revistas.uned.es/index.php/accionpsicologica/article/viewFile/479/418>
- González-Brignardello, M., & Carrasco, M. (2006). Intervención psicológica en agresión: técnicas, programas y prevención [Psychological intervention on aggression: Techniques, Programmes and Intervention]. *Acción psicológica*, 4(2), 83-105. Recuperado de: <http://revistas.uned.es/index.php/accionpsicologica/article/view/481>
- Gripenberg, M. & Lizarte, S. (2012). El sistema educativo de Finlandia y su éxito en la prueba PISA. Recuperado de: [http://www.ugr.es/~jett/pdf/vol03\\_01\\_jett\\_gripenberg\\_lizarte.pdf](http://www.ugr.es/~jett/pdf/vol03_01_jett_gripenberg_lizarte.pdf)
- Henao, J. (2005). La prevención temprana de la violencia: una revisión de programas y modalidades de intervención. *Univ. Psychol. Bogotá (Colombia)*, 4(2), 161-177. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v4n2/v4n2a05>
- Henao, G. Ramírez, C. & Ramírez, L. (2007). Las prácticas educativas familiares como facilitadoras del proceso de desarrollo en el niño y la niña. *AGO. USB. Medellín-Colombia*, 7, (2), 199-385. Recuperado de: <http://web.usbmed.edu.co/usbmed/elagora/htm/v7nro2/documentos/capitulo%203.pdf>
- Hernández, R., Fernández, J. & Baptista, L. (2003). *Metodología de la investigación* (4<sup>a</sup>. Ed.) México: MacGraw-Hill Latinoamericana Editores S.A. Recuperado de:

<http://www.terras.edu.ar/aula/tecnicatura/15/biblio/SAMPIERI-HERNANDEZ-R-Cap-1-El-proceso-de-investigacion.pdf>

JUNJI, (2009). Política de buen trato hacia los niños y niñas junta nacional de jardines infantiles. (Unidad de comunicaciones JUNJI. 1ª ed.) Junta nacional de jardines infantiles. Recuperado de: [file:///C:/Users/kiach\\_000/Downloads/Politica%20de%20Buen%20Trato%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/kiach_000/Downloads/Politica%20de%20Buen%20Trato%20(2).pdf)

Loza, M. & Frisancho, S. (2010). ¿Por qué pegan los niños? Creencias sobre la agresividad infantil en un grupo de profesoras de educación inicial. Revista peruana de investigación educativa, (2), 59-86. Recuperado de: [http://revistas.concytec.gob.pe/scielo.php?pid=S2077-41682010000100004&script=sci\\_arttext](http://revistas.concytec.gob.pe/scielo.php?pid=S2077-41682010000100004&script=sci_arttext)

Lozano, A; Torres, P; & Olivas, C. (2010). Factores familiares que inciden en la conducta disyuntiva y Violencia de niños, de adolescentes y jóvenes. Subsecretaría de Prevención y Participación Ciudadana. Dirección General del Prevención del delito y participación Ciudadana. Gobierno Federal Mexican. Recuperado de: <http://www.ssp.gob.mx/portalWebApp/ShowBinary?nodeId=%2FBEA+Repository%2F1214167%2F%2Farchivo>

Manzo, M., López, A. & Silva, L. (2009). La intervención psicológica para el manejo de la estigmatización en niños de cuarto año de primaria. Revista de Educación y Desarrollo. México. Recuperado de: [http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu\\_desarrollo/anteriores/10/010\\_Manzo.pdf](http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/10/010_Manzo.pdf)

MINEDUC (2013). Recursos de apoyo a la planificación de experiencias de aprendizaje en educación Parvularia. Recuperado de:

[http://www.parvularia.mineduc.cl/index2.php?id\\_contenido=28422&id\\_portal=16&id\\_seccion=303](http://www.parvularia.mineduc.cl/index2.php?id_contenido=28422&id_portal=16&id_seccion=303)

MINEDUC (2014). Estado del arte de la Educación Parvularia. Centro de Estudios Ministerio de Educación. Santiago de Chile.

MINEDUC (2015). Reforma Educacional Por una educación de calidad para todas y todos Recuperado de: [aeducacional.mineduc.cl/wpcontent/uploads/Proyecto\\_Parvularia.pdf](http://aeducacional.mineduc.cl/wpcontent/uploads/Proyecto_Parvularia.pdf)

Papalia, D., Feldman, R., Olds, S. (2009). Psicología del desarrollo: de la infancia a la adolescencia. (11ª ed.). México: Editorial McGraw-Hill/ Interamericana

Strauss, A. & Corbin, J. (2002). Bases de la Investigación Cualitativa (1ª.ed. español), vols. isbn: 958-655-624-7. Universidad de Antioquia, Colombia. Recuperado de: <https://diversidadlocal.files.wordpress.com/2012/09/bases-investigacion-cualitativa.pdf>

Tremblay, R., Gervais, J., Petitclerc, A. (2008). Prevenir la violencia a través del aprendizaje en la primera infancia (Early Childhood Learning Prevents Youth Violence). Montreal, Quebec, Canadá. Recuperado de: [http://www.excellence-earlychildhood.ca/documents/tremblay\\_reporteagresion\\_sp.pdf](http://www.excellence-earlychildhood.ca/documents/tremblay_reporteagresion_sp.pdf)

Valencia, J. (2012). Agresividad Infantil. Recuperado de: <http://www.todopapas.com/ninos/psicologia-infantil/agresividad-infantil>

Watzlawick, P., Beavin, H., & Jackson, D. (1971). Teoría de la comunicación. Recuperado de: <http://primeravocal.org/wp-content/uploads/2011/05/Watzlawick-Paul-Teoria-De-La-Comunicacion-Humana3.pdf>